

El "doble rol" como reto para definirse en una profesión indefinida y el enfoque multidisciplinar y autobiográfico en la formación

Mónica Dacal García

(Maestra de Educación Especial. Psicopedagoga. Estimuladora en Atención Temprana)

Siguiendo todo lo de cerca que puedo la propuesta de José María Rozada, decidí comenzar a escribir un breve texto sobre la profesión y la profesionalidad intentando no mezclar este primer tema con el siguiente (la formación). Tarea nada fácil teniendo en cuenta que la formación ha sido para mí, el motor principal que modela, modula y nutre mi profesión. Pero (y este "pero" no invalida lo anterior) no lo acabé a tiempo. Finalmente, ni será breve ni evitaré la mezcla porque uní ambos temas en un único texto.

Busco la manera de narrar algo sobre la **profesión y la profesionalidad** ciñéndome a mi ámbito laboral, que es el que ha ido dando forma y contenido al concepto de **profesión** que actualmente sigo perfilando y en el que habito desde hace más de quince años. En este proceso están incluidas esas dos realidades fundamentales referidas a la práctica y a la teoría y sus relaciones; a cómo he ido construyendo la profesión mientras la pongo en práctica; a cómo la he ido construyendo cuando pienso sobre ella y a cómo la construyo cada vez que pretendo elaborar un discurso o texto para esos "contextos exigentes" de los que nos habla José María ROZADA (2018) en su libro *Enseñar, y pensar la profesión*.

Mi idea inicial era partir de los significados que de ambos conceptos aparecen en el diccionario, pero tras la lectura de uno de los textos¹ de J.M. ROZADA (2020), he decidido no repetir la estrategia y pasar directamente a compartir con el grupo algo significativo (espero) de mi profesión actual, describiendo algunas de las situaciones con las que me encuentro y me hago la encontradiza en mi práctica diaria y en mi empeño por conceptualizarla en un campo cuyo marco teórico, desde mi punto de vista, está aún creándose.

Creo que la profesión, además de nutrirse con la formación más o menos académica, se va haciendo cuando una se encuentra con circunstancias inesperadas que no están bajo el control "ilusorio" que, a veces, pueden darnos todas esas formaciones a las que accedemos y que suponemos te preparan para dar respuesta a esas situaciones profesionales. Digo que me hago la encontradiza porque también opino que una profesión se va cinceland² con el compromiso personal de plantearse

¹ "Textos sobre la profesión docente (1)" para Tema 1 del Seminario.

² Cincelar "Labrar o grabar con el cincel". Estas palabras tiene para mí una connotación artesanal, de ir haciendo poco a poco, de ir labrando un lugar y marcándolo como propio y con autoridad. Lo propio en el sentido precisamente de lo autobiográfico, "del carácter y las ideas" que menciona Julián Mateos. Ese cincelar me da una sensación de contacto directo con la experiencia que tengo en mi profesión, porque trabajo en la colchoneta, no elaboro discursos solo de tipo más académico basándome en las investigaciones de otros y acercándome levemente a algún caso en el que baso dicha investigación sino vivenciando todos los días (laborables) de los 15 años que llevo teniendo la oportunidad de palpar en directo las distintas situaciones terapéuticas en las que estoy inmersa.

"a posta" nuevos retos diciendo sí, (como Mónica Raquel nos transmite en la entrevista publicada en el n.1 de la Revista CONVIVES) para no quedarse en la rutina que desgasta y decolora el brillo y la frescura que creo deben alimentarse a lo largo de una vida profesional. Esos retos ante los que me he puesto me hacen crecer y superar dudas e incertidumbres que en ocasiones me dejan una sensación de que "no sé nada o sé muy poco". No voy a escribir que superarlas me "empodera" porque me voy a ilustrar en el concepto de autoridad de Hanna Arendt, como nos sugiere Esperanza FERNÁNDEZ (2019) en su presentación durante la sesión inicial del Seminario y también en el texto que envié. Pero, desde luego, pienso que dar respuestas a las distintas cuestiones y situaciones profesionales me dan "algo de autoridad" para, al menos, poder narrar cómo voy haciéndome profesional.

Mi titulación de base es Maestra de Educación Especial y Psicopedagoga. Cuando acabé los estudios de Magisterio me planteé hacer una licenciatura. Primero, porque tres años me parecía muy poco para abordar la práctica docente. Segundo porque tenía la idea de que acceder a los estudios de doctorado y finalmente hacer una tesis (si es que era capaz de llegar hasta ese punto), aumentaría mi "conocimiento" y me prepararía mejor para ser docente. Y tercero, porque me planteaba la posibilidad de abrir un centro relacionado con la Expresión Corporal, la Psicomotricidad y la Terapia Psicomotriz, desarrollando especialmente la faceta profesional de formar a futuros profesionales.

Elegí Psicopedagogía identificándome más con esa formación que con la profesión, pues no me veía en el papel de orientadora en un centro. Además, tenía clarísimo que no me interesaba hacer la licenciatura de Pedagogía ni tampoco la de Psicología. Entonces no sabía muy bien por qué lo tenía tan claro, a pesar de que estas dos últimas las tenía en Asturias y la opción elegida me obligaba a marcharme fuera con todo lo que eso suponía para mí y para mi familia.

Trabajo y me formo en el ámbito de la Atención Temprana. Mi perfil profesional por decreto es el de "Estimuladora" en una Unidad de Atención Infantil Temprana de un centro específico de "Trastorno Motor y Trastornos Afines" (de esos que se quieren cerrar ahora). Esta denominación de "Estimuladora" (heredada en parte de lo que en los años 70 se llamaba "Estimulación Precoz"), te pone de lleno a definirte y a definir y delimitar tu práctica y tu marco teórico sino quieres que te definan otros o te incluyan en múltiples profesiones donde "Estimular" puede ser muchas cosas, todo o nada. Un curioso lugar donde fácilmente puedes caer (otras veces, te empujan) en el "todo vale", en el cajón de sastre, diría yo, del jugar, que puede verse como una pérdida de tiempo, o de poco valor frente a la esperanza de curación que se atribuye a las terapias desarrolladas en el mundo asistencial, clínico, médico y rehabilitador, en el que tiene lugar mi desarrollo profesional. Un perfil que exige tener una titulación que va desde la diplomatura (entonces) de Magisterio a las licenciaturas en Psicología, Pedagogía o Psicopedagogía pero para la que no hay definida una titulación específica que te forme como "Estimuladora"³.

Sirva de ejemplo este reto que afronto ahora, intentando definir y definirse desde el concepto de profesión que guía, más o menos, las horas remuneradas (porque me las pagan) y regaladas (porque puedo decir que "trabajo en lo que estudié"). He encontrado, tras todas esas horas en la práctica, un doble camino entre pensarla y hacerla y hacerla y pensarla, al no haber perdido contacto con la

³ No quiero decir que deba haber una formación específica para todo. A veces, un perfil profesional se va haciendo en la propia práctica porque son perfiles, podría decir "¿de segundo orden?" que parten de una preparación de base, adaptando y aplicando los conocimientos y la experiencia a la consolidación y mejora constante de ese perfil.

formación y con el intercambio de experiencias con otros profesionales tanto en el plano de la práctica como en el plano más académico.

La problemática de definir mi rol cuando llevo a cabo una labor que no se ciñe estrictamente al perfil por decreto que describí anteriormente, se presenta en el día a día de la relación terapéutica que establezco con los niños y sus familias, pues me veo desempeñando y desarrollando aspectos de dos profesionales sin ser ninguna. Por un lado soy la terapeuta del niño o niña y por otro, acompaño *in situ* a las figuras del padre, madre y/o cuidadores legales, llevando a cabo una intervención más allá de la estimulación puramente instrumental y "rehabilitadora".

Mi licenciatura me ha dado algún ropaje que otro de cara a la intervención familiar, pero, de no ser así, la carrera y formación en temas pedagógicos no da para manejar y afrontar situaciones de duelos difíciles más propios de la Psicología o la Psiquiatría, bien preparadas en ayudar a elaborar duelos... Un duelo que no es el de la muerte al uso, sino el duelo de una muerte en vida, una forma de llamar al *shock* de recibir la noticia de una enfermedad o daño muy grave que sufre tu hijo al nacer, o después de unos meses, la incertidumbre de un futuro sobre el que, me atrevería a decir, se especula con mucha facilidad por parte de algunos profesionales cuando informan/informamos, con más o menos tacto, cuestiones vitales referidas a esos hijos. Lo que yo he venido llamando, "muerte del hijo imaginado" porque muchas familias deben aprender a querer a este hijo que no es el "deseado". A escuchar que a todos los hijos se les quiere igual sean como sean... Delicado tema el de acompañar a alguien en el proceso de reconocimiento del derecho a sentir rechazo y dominar el sentimiento de culpa que sigue e inmoviliza cualquier intento de crear un vínculo sano. Combinar dosis de realismo cuando las familias preguntan por el pronóstico, con dosis de profesionalidad, cuidado y sostén.

Nos habíamos quedado en que mi figura es la de estimuladora y que al tener formación en Psicopedagogía tengo algunas herramientas más para responder con profesionalidad (de "profesión") a esta parte de mi labor que va más allá que la colchoneta. Salvando las distancias ¿No les ocurre esto a los docentes, maestros y maestras cuando deben intervenir o se comprometen más allá de las aulas? No digamos si nos ponemos en el caso de mis compañeras cuyas titulaciones son las de Logopedia y Fisioterapia, donde los enfoques clínicos protagonizan muchas veces sus prácticas. Trabajamos con una población que continúa mirándose mayormente desde un enfoque médico, desde lo enfermo, lo patológico. Aunque sea cierto que necesitan de cuidados "clínicos o asistenciales", pues hay casos con altos niveles de riesgo vital y eso es parte de su realidad, es compromiso de todos cambiar la mirada, ya que verse solamente desde esos enfoques profesionales acaba generando una concepción de la persona creada bajo supuestos esencialistas⁴. Y creo es acertado decir "creada", porque socialmente se construye una idea de las personas "con discapacidad" que las diferentes políticas, leyes, mercados y las distintas maneras de llamarlos, van más allá de lo individual y exigen cambios radicales que quiebren el *statu quo* establecido, además de hacer lo posible por conocer y entender por qué las cosas son como son.⁵

Me han dado pistas dos aspectos recogidos en algunos de los textos enviados para entender mejor mi desarrollo profesional tal y como está ahora mismo y para abordar este primer tema de la profesión desde mi propio recorrido. Por un lado, la indefinición y ambigüedad, con la que se describe

⁴ RIDDELL; Sheila (1994): "Teorizar sobre las necesidades educativas especiales en un clima político cambiante" (págs 97-123) En BARTON; Len (comp.) Discapacidad y Educación. Madrid. Morata.

⁵ Ídem

la profesión docente en varios de los textos aportados para este seminario (entre otros Jonás MÚÑIZ y José María ROZADA) y por otro, la referencia que Esperanza FERNÁNDEZ hace en su texto citando a MacLaren, quien expone la idea de Burguer sobre el robo que la industria de la cultura moderna hace de los lenguajes necesarios para interpretarnos a nosotros mismos, sustituyéndolos por ese reinado de la política de la felicidad, eso de “sentirse bien”, eso de no mirar al dolor y a las sombras⁶ para dar paso al **Tema 2** sobre la **formación** y el **enfoque autobiográfico** e introducir la propuesta de una **formación personal** (desarrollo personal) como una de las fuentes de las que beber para mejorar, y construir críticamente, una profesión a través de la formación permanente. Una formación no solo en el campo que nos ocupa sino también en campos que, aun no siendo *a priori* afines, enriquecen muchísimo nuestras profesiones y formaciones, o sea, el enfoque multidisciplinar, que se dice.

Respecto a la “ambigüedad” e indefinición con las que se define a veces nuestra profesión, me he detenido a interpretar el porqué de aquella elección, más o menos inconsciente, de realizar estudios de Psico-Pedagogía. Una carrera cuyo nombre ya está entre dos disciplinas. Es en esa indefinición en mi rol profesional (de la que hablé anteriormente) donde sitúo ese concepto de “**doble rol**” cuando hago de terapeuta de los niños y niñas en la colchoneta y a la vez hago acompañamiento e intervención con las familias que están, literalmente, sentadas a mi lado en esa colchoneta, pero abordando planos muy distintos. Una intervención que en Atención Temprana no se aborda de una manera muy específica, pues a los padres y madres les cuesta mucho solicitar o aceptar ayuda (ya sea en forma de apoyo psicológico o psiquiátrico u otro validado por ellos mismos) amparándose en la idea de no querer “perder tiempo” en ellos sino que prefieren dárselo todo a sus hijos e hijas cubriéndoles todas esas necesidades a modo de terapias profesionalizadas, tecnificadas, medicalizadas, etc., dejando a un lado su intuición como padres y madres para cuidar de sus hijos e intentar disfrutar de esa crianza (y no soy yo una idealista de la “maternidad placentera” precisamente, pero, a veces, toca aprender nuevas formas de vivir y con-vivir). Esa actitud de rechazo a la ayuda puede ser una forma de expresar el miedo a enfrentarse al dolor que todos tenemos alguna vez cuando debemos aceptar ciertas realidades que intentamos tapar o justificar.

Otro momento de indefinición es **nuestro paso por el proceso de escolarización**, cuando los niños pasan a la siguiente etapa. Se nos solicita informe de los niños para “ayudar” a la hora de la valoración que los Equipos de Orientación Educativa llevan a cabo, pero ellos son los que deciden los dictámenes y dan las pautas, quedando estos niños ya fuera de nuestra jurisdicción, cuando podría ser interesante concretar más acciones donde podamos realizar aportaciones. Por ejemplo, iniciando el curso coordinándonos con el nuevo equipo de profesionales que atenderán a estos niños y niñas, manteniendo reuniones al inicio y alguna otra, por ejemplo, un par de meses después. Hemos pasado, a veces, incluso 3 años acompañando a esos niños y sus familias y podemos trasladar información válida no sólo de los peques sino de la familia que puede ayudar a la hora de adaptarse a la nueva etapa. Por un lado entiendo que el día a día aleja al docente que inicialmente tiene intención de coordinarse, incluso a los propios EOP puede parecerles una intromisión nuestra colaboración altruista. Se ve aquí bien la distancia entre un lugar y otro. Nosotras vinimos a ser las “maestras” del aula, la práctica pura, y ellos el conocimiento académico con poca experiencia como terapeutas o maestros en un aula. Otra vez los puentes por construir.

⁶ Me refiero (más adelante lo detallo más) a aprender a identificar las limitaciones y virtudes de cada uno a la hora de desarrollar la profesión y la profesionalidad.

Este tipo de situaciones profesionales donde debes tomar decisiones se ven un tanto aisladas cuando trabajas en un campo profesional sobre el que aún no hay demasiada bibliografía, pues la investigación aún está comenzando a hacerse y a difundirse, eres tú misma la que debe crear un marco para trabajar día a día incluso con perspectivas de difundirlo en “contextos más exigentes” y, ya puestos, dependiendo de la preparación de cada uno y de si se quiere abordar, formar a futuros profesionales.

Se me plantean algunas cuestiones de tintes cotidianos: ¿Cómo puedes compaginar la exigencia diaria del trabajo remunerado que exige “estar haciendo siempre” en forma de sesiones, quedando poco tiempo para dedicarlo a construir teorías y a sistematizar el trabajo? No digamos a publicar ¿Cómo combinarlo con las otras partes del trabajo como realizar informes para los médicos u otros profesionales, los procesos de escolarización que exigen redactar papeles y labores de coordinación con equipos profesionales, visitas a otros contextos educativos como las Escuelas infantiles, talleres para las familias, intervención familiar, reuniones de equipo, etc.? ¿Qué hacemos con los contextos escolares o asistenciales que carecen de herramientas para la motivación del docente o el terapeuta? ¿Puede esto generar un tipo de profesional que se exija a sí mismo una formación continua para salirse del contexto que lo engulle, procurando la participación en otros contextos externos que le motiven y le den herramientas para seguir mejorando como profesional y para lidiar con la apatía que, a veces, se genera en los grupos que trabajan juntos? ¿Cómo influye el reconocimiento de tu trabajo por parte de tus compañeros y tu reconocimiento del trabajo de los otros?

Y en otro orden (no sé si de segundo o de primero) ¿Cómo trabajas en casa cuando las camas están sin hacer y los hijos piden jugar? ¿Qué hacemos con el cuerpo que viene cansado del propio curro que exige física y psíquicamente una entrega a la que debería seguir un descanso? Veo el *enfoque autobiográfico* como una forma de investigación sobre la práctica y por tanto, de la teorización o fundamentación del trabajo docente o bien terapéutico, como en mi caso. Y también lo considero una manera de formarse en los aspectos personales, como fuente de profesionalidad, desde luego, pero dándole peso a la parte que llamamos (correctamente o no) personal, ya que, como bien venimos comentando en el seminario, para mí, están muy relacionadas... Casi me atrevería a decir que están en dialéctica relación, como la propuesta de Rozada, cuando nos hablaba de las relaciones entre teoría y práctica. Creando e intentando mantener un equilibrio entre lo uno y lo otro para no perder objetividad ni humanidad, para no caer en un enfoque excesivamente personal ni excesivamente profesional o técnico.

Es posible que conocer los aspectos personales, sea fundamental para poder desarrollar competencias profesionales y llevar a cabo unas prácticas bien fundamentadas, donde no siempre se sigue el mismo orden, pues, en ocasiones, la teoría nos ayuda a realizar una buena práctica y avalar nuestras acciones y otras, a través de la práctica podemos crear y sistematizar un método, metodología o técnica que genere una teoría. En mi ámbito, saber reconocer ciertos miedos, incertidumbres, egos varios, “proyecciones” e identificaciones con los casos, por ejemplo, es más que conveniente. Esas “sujeciones” a las que Esperanza Fernández hacía referencia en la sesión anterior y que yo he interpretado a mi manera, las he asociado al *inconsciente* (en lenguaje freudiano) o al reconocimiento de la *sombra* (en lenguaje jungiano) que de algún modo tiene una “vida propia” que no siempre sabemos ver... o queremos ver como propia (aunque lo social, lo político, etc. tenga su papel también). Quizá haya que vencer a esa cultura “raptadora” del instinto de escucharse y

conocerse para que nuestra práctica no sea un campo minado de nuestras propias inseguridades e incertidumbres. Empleemos tiempo y esfuerzo en trabajar estos aspectos⁷.

Saber mantener eso de la “vocación” a raya, para guardar la “distancia de seguridad” con el trabajo que realizamos, es muy importante, desde mi punto de vista. Las relaciones terapéuticas nos motivan y nos dan energía pero también la restan cuando has tenido 9 niños al día de distintas características y has tenido que adaptarte constantemente al espacio, los tiempos, los materiales y, sobre todo, la propia interacción. La relación con el otro. No es un trabajo puramente instrumental. Ni unidireccional, como el tipo *Enseñanza-Aprendizaje*. Teniendo en cuenta que las edades con las que trabajamos son “tempranas” y que intento salirme del “modelo centrado en el niño” (modelo de los años 70) para desarrollar el “centrado en la familia”, las sesiones transcurren muchas veces “en compañía” de los padres que permanecen en la sala y a quienes tratas de ayudar a ver lo que sus hijos tienen y lo que no, a acompañarles en ese duelo tan complejo en el que están, dándoles la información sin herir, sin ambigüedades ni “engaños”, con realismo pero delicadamente. Una situación en la que el profesional, dependiendo de su profesionalidad, su formación y su biografía, tiende a dar de manera ambigua la información para evitar el propio dolor de darla.

Un doble duelo. Un doble rol. Una profesión ambigua. Como el título de esta aportación “autobiográfica”.

Por lo tanto, desde esta propuesta de lo autobiográfico como manera de formarse como docente en cualquiera de sus vertientes profesionales, veo la narración particular de nuestra práctica como lo que José María ROZADA denomina “herramientas de reflexión y organización de nuestras vidas profesionales entre las teorías académicas y las prácticas escolares”, lo que Julio Mateos Montero⁸ aporta en la reseña hecha sobre el libro de *Enseñar, y pensar la profesión. Autobiografía de un docente*, cuando se refiere al carácter y las ideas. Y también, lo que Raimundo Cuesta comenta en la reseña que también escribió para dicho libro:

La bendita obsesión del maestro asturiano por unir la teoría y la práctica, por considerar a los profesores como una suerte de alquimistas que transmutan (no solo aplican), en la singular redoma de la escuela, el saber científico en práctica y arte de enseñar, constituye el esqueleto de la tesis central de su obra y el norte de su labor escolar. En su opinión, esas teorías y prácticas serían de «segundo grado» en tanto que construcciones de los propios docentes y no un mero espejo de un conocimiento normativo previamente reglado (Aula, 25, 2019, pp. 282-285, Fedicaria- Salamanca)

⁷ Sugiero el estudio de los 81 poemas del Tao Te Ching o “Libro del Camino y la Virtud” de Lao Tze, escrito hace unos 2.500 años en la antigua China, como una forma de llegar a conocer más eso que se viene denominando “la sombra”, o el inconsciente o lo invisible que nos mueve y no siempre está en primer plano pero que tiene fuerza.

⁸ Texto de Julio Mateos Montero (2019): *Las ideas y “el carácter”*. *Apuntes a propósito de la autobiografía de un docente, José María Rozada*. Aportado por José María Rozada (2020) como referencia en el Texto 3 y 4 enviado para Tema 2 del seminario.